

### UNA VENGANZA, A JUICIO

La ley del silencio imperó ayer en el juicio a seis acusados del tiroteo entre dos familias de etnia gitana ocurrido en el cementerio de Monforte en 1996. El tiroteo dejó 13 heridos, entre ellos una niña. Los testimonios de las personas que declararon no haber visto nada, no

recordar lo sucedido y desconocer quiénes fueron los autores de los disparos se sucedieron durante un juicio con medidas de seguridad. Las pocas declaraciones de testigos y acusados poca luz arrojaron sobre el tiroteo que, según la fiscal, se produjo entre una familia monfortina y otra

madrileña, tras reunirse por la muerte de un pariente. Los testimonios exculpatorios de los acusados a la fiscal a valorar la existencia de una intención de salvaguardar intereses familiares supuestamente con el fin de solucionar problemas de puertas para adentro.

Piden penas que suman 14 años a seis imputados en el suceso, en el que una mujer embarazada perdió el

# Las dos familias envueltas en un tiroteo con 13 heridos en Monforte se exculpan

MONFORTE. A.C.V.

El fuego cruzado entre dos familias de etnia gitana desencadenado el día 4 de julio del año 1996 en el cementerio de Monforte sentó ayer en el banquillo al madrileño Agapito Romero Montoya y a sus dos hijos Manuel y Julio Romero Moreno, quienes supuestamente se liaron a tiros con los también acusados, Salvador, Adolfo y Ángel Romero Romero. Para todos ellos el fiscal pide penas que suman 14 años de prisión.

Las dos familias, reunidas con motivo del fallecimiento de un pariente común, terminaron a tiros debido supuestamente a una discusión entre los patriarcas de ambos clanes, Agapito Romero y su cuñado Julio Romero Borja.

Tras esta disputa —cuyas causas se desconocen, aunque en aquel momento se valoró la posibilidad de que se debiese a una mujer—, Agapito Romero presuntamente golpeó con un bastón en la cabeza a su cuñado, lo que habría motivado que los hijos de ambos sacasen pistolas y escopetas y entablasen un tiroteo, que arrojó un saldo de 13 heridos.

Esta versión de los hechos —sostenida por el fiscal y basada en los testimonios aportados en el momento del suceso— no pudo ser ratificada en el juicio, donde los testigos, algunos aquejados de una especie de amnesia, se retractaron o aludieron a "la multitud de gente" congregada en el lugar



Los seis acusados fueron juzgados ayer en Monforte de Lemos por el tiroteo ocurrido en julio de 1996

— señalaron a sus agresores, más bien al contrario, optaron por renunciar a las elevadas indemnizaciones que les corresponderían.

La declaración de los acusados hacía prever ya cuál iba a ser la tónica general del juicio. Así, los tres hermanos Romero Romero se retractaron de sus manifestaciones anteriores, en las que indicaban que Agapito había golpeado a su padre, Julio Romero, con un bastón, tras lo cual los hijos del patriarca madrileño sacaron armas y ellos hicieron lo propio.

Los tres hermanos ofrecieron ahora un testimonio que no incrimina a los otros tres acusados. Lo mismo hizo su padre, quien exculpó a su cuñado Agapito, con el que mantiene "buenas relaciones". "Sentí un golpe en la cabeza y no supe nada más, no sé decirle con qué ni quién me lo dio. ¡Cómo había tanta gente allí!", aseguró Julio Romero Borja. Y concluyó: "Yo quiero la paz".

Los miembros del clan madrileño también negaron la supuesta agresión con el garrote atribuida a

Agapito Romero, aseguraron no haber participado en el fuego cruzado y no incriminaron a los otros acusados. La abogada de Agapito y Manuel Romero sostuvo que éstos no participaron en los hechos ya que, nada más llegar al cementerio, recibieron impactos de arma de fuego en los ojos.

El fiscal pide para los tres hermanos Romero Romero, así como para Julio Romero Moreno penas de un año de prisión por participación en riña tumultuaria. Para Agapito Romero Montoya solici-

ta cuatro años como presunto autor de las lesiones causadas a su cuñado con el bastón y para su hijo Manuel Romero Romero, pide dos años por usurpación de estado civil o falsedad en documento público, además de un año y seis meses por tenencia ilícita de armas y tres años por las heridas de bala causadas en una pierna a una niña de 12 años. La menor, que no compareció ayer en el juicio, aseguró en sus declaraciones anteriores que Manuel Romero la perseguía y que fue él quien le disparó por la espalda.

**ARMAS.** Tras el tiroteo en el cementerio, que continuó en el hospital comarcal, los agentes se incautaron de tres escopetas (con las que se efectuaron al menos 11 disparos), dos de las cuales fueron entregadas voluntariamente por Ángel Romero Romero.

También fue intervenida una pistola, con la que se realizaron como mínimo tres disparos, uno de los cuales fue el que alcanzó a la menor, según el fiscal. La posesión de la pistola, que no estaba legalizada, fue atribuida a Manuel Romero y su abogada impugnó el informe pericial debido a que el arma aparece "con cuatro números de serie distintos".

La Policía también se incautó de ocho cartuchos, treinta vainas y dos balas, además de intervenir dos bastones, uno de ellos a un niño de 14 años, hijo de Agapito Romero. El fiscal considera que este menor, al igual que uno adolescente de 16 años, podrían haber tenido participación en los hechos por lo que pide en su escrito que se deduzca testimonio y remitir a la Fiscalía de Menor